

Un mundo de sospechas

Las visiones conspirativas de la realidad contaron, a lo largo de la historia, y aun en la actualidad –desde las cacerías de brujas, las invasiones marcianas y la epidemia de "falsas memorias"–, con gran número de adeptos. Pero cuando el estado de sospecha mueve y determina las acciones –a veces, de verdaderas multitudes– es posible que las profecías se autocumplan. En esta edición de **Futuro**, el filósofo argentino Pablo Capanna analiza algunas características de la especie humana: manías, pánicos, locuras colectivas y persecuciones derivadas. Y cómo en un mundo entrelazado por las telecomunicaciones, los rumores y sospechas pueden amplificarse hasta lo imprevisible.

Image Bank

DE COMO LA QUIMICA Y LA FISICA SE TRASLADARON A LA COCINA

Cocineros ilustrados

POR MARTIN DE AMBROSIO

Si bien ya los médicos griegos recomendaban a sus pacientes una alimentación equilibrada, podría pensarse que la tiranía médica sobre las dietas es una característica exclusivamente moderna. También es posible imaginar que en las cortes de la Edad Media la alimentación era azarosa y que no tenía sustento teórico. Sin embargo, investigaciones recientes respecto del nacimiento de la cocina occidental, tal como la entendemos en la actualidad, sugieren que la dieta pre-moderna y los banquetes cortesanos europeos estaban servidos por cocineros bastante ilustrados respecto de los conocimientos médicos de la época. La historiadora Rachel Laudan, de la Universidad de Londres, también precisa que la clave de la transformación de los hábitos alimentarios se da en el paso del siglo XVI al XVII, en plena coincidencia con el cambio en las ideas preponderantes en la química y la medicina.

CONSEJO DE MEDICO

La sabiduría prevaleciente en el siglo XVI conservaba la creencia –pilar de la medicina de la antigüedad– de la necesidad de mantener estables los fluidos corporales, lo cual se lograba comiendo una dieta balanceada. Doctores y chefs de la época pensaban que cuatro fluidos o humores circulaban en el cuerpo –sangre, flema, bilis amarilla y bilis negra– que correspondían con los cuatro elementos aristotélicos –aire, agua, tierra y *fuego*–. La *sangre, caliente* y *húmeda*, correspondía al aire; la flema, fría y también húmeda, se asemejaba al agua; la bilis amarilla, caliente y seca, similar al fuego; y la bilis negra, fría y seca, se conectaba con la tierra. Idealmente, el cuerpo humano era ligeramente caliente y húmedo, aunque en la práctica el balance exacto variaba según cada individuo, según edad, sexo y lugar de nacimiento. Los viejos eran más fríos y secos que los jóvenes, las mujeres eran más calientes y húmedas, y los europeos del sur tenían sangre más caliente que los del norte. La comida perfecta, como el temperamento perfecto, era un poco caliente y un poco húmeda, pero las combinaciones alejadas de este ideal eran usadas como correctivos para calentar y humedecer a la vejez, secar al sexo húmedo, tranquilizar al sureño o levantar el ánimo del noreuropeo. Con estos conocimientos el cocinero del palacio debía tomar los recaudos necesarios para prepararles a sus señores las comidas más apetecibles y saludables.

PROPIEDADES

Las propiedades de los alimentos eran conocimiento común. El ají era caliente y seco, el vinagre frío y húmedo, los vegetales de raíz eran secos y fríos por su afinidad con el elemento tierra. De este modo, si el chef decidía hacer vegetales debía asegurarse de hervirlos para agregarle el calor y la humedad que por naturaleza les faltaba. Como la acelga, la calabaza y la cebolla eran extremadamente húmedas debían freírse. Los hongos eran completamente inaceptables, los melones y otras frutas frescas debían ser evitadas por su extrema humedad y por su tendencia a pudrirse rápidamente. De acuerdo a estas especificaciones un plato cercano a la perfección –por la combinación de ingredientes con las cuatro características–, era el llamado *blancmange*. Tenía pollo, arroz y leche de almendra, espolvoreado con una gruesa capa de azúcar, frito en grasa de chancho y sazonado con las más diversas especias. Un verdadero manjar.

CAMBIA, TODO CAMBIA

Como casi todas las disciplinas que habían recibido el influjo aristotélico también la medicina cambió su paradigma. Hacia mediados del siglo XVII, los médicos de las cortes europeas cambiaron la medicina clásica por la doctrina de Paracelso. El motivo del cambio aún no está del todo claro, aunque se suponen fundamentales los experimentos de químicos que comenzaron a calentar una amplia variedad de sustancias naturales y comestibles y advirtieron errónea la "Teoría de los cuatro elementos", que, aunque maltrecha, *subsistió todavía* hasta que sus restos fueron finalmente destruidos por Lavoisier en el siglo XVIII. La misma experimentación hizo modificar la comprensión que se tenía del proceso digestivo: los cocineros, alertados de la nueva corriente de opinión, comenzaron a preparar platos que fuesen saludables según los nuevos parámetros. Incorporaron ostras, anchoas, vegetales verdes, hongos y todo tipo de frutas vedadas para la anterior concepción.

EL AZUCAR: UN VENENO

Mientras las frutas, las hierbas y los vegetales asumían un lugar preponderante en el menú, el azúcar, antes elogiada como panacea, fue tratada sin piedad por médicos y químicos. Algunos incluso buscaron desterrarla completamente. Rachel Laudan cita las palabras del médico real de Francia en 1606, Joseph Duchesne: "Bajo su blancura el azúcar esconde una gran negritud y bajo su dulzura la más grande de amargura, tanto que iguala al acua fortis (ácido nítrico)". El médico británico Thomas Willis, miembro fundador de la Royal Society de Londres, notó una orina sucarosa en pacientes que sufrían lo que después se llamaría diabetes y confirmó: "Es probable que la mezcla de azúcar con las comidas y tomada en alto grado le deje a la sangre y a los humores un carácter salino y ocre; con la consecuente posibilidad de enfermar de escorbuto". La conclusión era clara para los cocineros: el azúcar era un peligro, casi un veneno. De manera que los chefs avispados dejaron de rociar sus platos y movieron lo dulce hacia la periferia del menú; lo que ahora se conoce como postre y que entonces se preparaba incluso en una sala apartada de la cocina principal.



Un mundo de sospechas

POR PABLO CAPANNA

Una de las mejores descripciones de la paranoia que conozco es el viejo cuento chino del campesino que había perdido el hacha. Mirando por encima de la cerca vio la cara sonriente de su vecino y se le ocurrió que ésa era la cara típica de un ladrón de hachas. Al rato, pasó la mujer del vecino, que iba a buscar agua. Tenía el aspecto de la típica esposa de un ladrón de hachas. ¿Y los hijos del vecino? Pequeños ladrones, que estaban aprendiendo a robar hachas...

Pero al otro día el campesino encontró el hacha y, desde ese momento, los vecinos recuperaron su cara de vecinos. En esa sensación, que todos hemos experimentado alguna vez, están en germen todas las manías, pánicos, locuras colectivas y cacerías de brujas. Pero en un mundo entrelazado por las telecomunicaciones, los rumores y sospechas pueden amplificarse hasta lo imprevisible. Se diría que los medios pueden actuar como catalizadores, acelerando y amplificando un fenómeno muy antiguo.

ESPERANDO AL MENEMOVIL

A veces el viejo mecanismo del rumor es suficiente para inducir el pánico. Basta recordar lo que ocurrió con los saqueos de 1989, que aceleraron la caída de Alfonsín. Solía decirse que fueron el efecto de la hiperinflación, pero no volvieron a repetirse en los dos años siguientes, cuando hubo picos inflacionarios parecidos.

Una mañana, en el pueblo del conurbano donde vivo corrió un rumor: una horda de desarrapados había saqueado la avenida principal, arrasando todo a su paso. Al mediodía, alguien que venía de otra localidad trajo la misma versión, pero con otra avenida por escenario. Cuando salí de casa, descubrí que la calle estaba intacta, pero junto a la vía del tren se veían fogones de gente que montaba guardia armada de palos y piedras para defenderse de las hordas salvajes. Al parecer, todos creían que los "bárbaros" venían "del fondo", un lugar tan impreciso y movedizo como el horizonte. Lo mismo había ocurrido en las villas, donde la gente también esperó con miedo al enemigo que venía de otra villa.

Lo más sorprendente fue que a un amigo que llegó ese día de España, también le habían contado que una horda había saqueado la Avenida de Mayo. Por supuesto, no hubo mayores catástrofes ni en Buenos Aires, ni en los suburbios, ni más allá.

Algún día habrá historiadores que investiguen la impecable maniobra de inteligencia que nos había vuelto a todos paranoicos por un día, para rendir nuestras voluntades ante el mesías riojano.

EL ANESTESISTA LOCO

Tanto la paranoia inflacionaria argentina, que duró unos meses, como la caza de brujas, que abarcó un siglo, se parecían en algo: un estado de sospecha que crecía sin control, hasta alcanzar en algún momento la saturación y decaer hasta perderse en el olvido.

Uno de los casos más fulminantes que han estudiado los psicólogos sociales es el de Mattoon. En agosto de 1944, una mujer de Mattoon (Illinois, Estados Unidos) denunció haber sido manoseada por un desconocido que se había colado en su dormitorio, anestesiándole las piernas. Al día siguiente, el diario local comenzó a hablar del Anestesista Loco. A los trece días, ya había veinticinco denuncias y los maridos se armaban. A los quince, la policía comenzó a enfriar el caso y el mismo diario comenzaba a hablar de "histeria colectiva". La historia no cambia demasiado si reemplazamos al anestesista por el hombre araña, los extraterrestres bajitos y hasta ese fugaz "pitufo" que este mismo año creyeron ver algunos catamarqueños.

LA GRAN CACERIA DE BRUJAS

A pesar de lo que se cree, el auge de la brujería no estuvo en el Medioevo sino entre los siglos XV y XVII. Coexistió con la Reforma, con el nacimiento del Estado y el de la ciencia moderna.

Durante toda la primera parte de la Edad Media, la brujería era considerada una superstición. El clero era escéptico ante los poderes mágicos y un sínodo alemán del año 785 condenaba como herencia pagana la práctica (popular) de quemar las brujas.

La perspectiva cambió radicalmente a comienzos del s. XVI. Después de las hambrunas, la peste negra, los cismas y las rebeliones, la gente y las autoridades comenzaron a buscar culpables y no encontraron nada mejor que las brujas; el pueblo creía en ellas y muchos intelectuales confiaban en la magia hermética. Bastó un breve período de prosperidad (1525-1560) para que decayeran los procesos por brujería. Luego renacieron hasta alcanzar su mayor ferocidad en el siglo XVII, cobrándose medio millón de víctimas.

A esta altura todos, desde el papa Juan XXII, Calvino, Lutero y los sectores más progresistas de la sociedad (incluyendo a pensadores como Jean Bodin) creían firmemente en el poder de la magia negra. De paso, católicos y protestantes aprovechaban para acusarse mutuamente y ambos culpaban a los judíos.

En tiempos de pánico, observa el historiador Trevor-Roper, los primeros chivos emisarios son los débiles, como las viejas solitarias, pero pronto todos caen bajo la sospecha. Los escépticos y los jueces sensatos son vistos como cómplices. Negarse a confesar ya es prueba de culpabilidad.

En estas circunstancias proliferan las acusaciones mutuas. Cuando la locura ya rueda sin control aparecen los que se acusan a sí mismos. Algunos, pensando en salvarse, pero otros movidos por una suerte de masoquismo. El tratadista Del Río y los autores del *Martillo de las Brujas* llamaban "cupio dissolvi" a esta manía autodestructiva, que llevó a muchas "brujas" a acusarse espontáneamente de las peores fechorías y a ir a la hoguera convencidas de que eran invulnerables.

Pero cuando se alcanza el paroxismo, el círculo se cierra. Se empieza a prestar atención a los escépticos y algunos inquisidores terminan siendo acusados. En el caso más famoso en América –las brujas de Salem de 1696– los propios jurados terminaron firmando una confesión donde declaraban haber sido engañados por el demonio.

LA INVASION MARCIANA

El 30 de octubre de 1938 hubo pánico en los Estados Unidos cuando Orson Welles hizo un radioteatro con *La guerra de los mundos* y la gente se echó a correr a cualquier parte, convencida de que los marcianos habían desembarcado en New Jersey.

El fenómeno era inédito y, para estudiarlo, la Universidad de Princeton convocó a luminarias como Paul Lazarsfeld, Hadley Cantril, Gordon Allport y Muzafer Sherif, todos los cuales se destacarían luego en el campo de la psicología del rumor y del prejuicio.

Según una encuesta de la cadena CBS, al 48 por ciento de los oyentes no se le había ocurrido verificar las "noticias" que daba la radio.

El resto intentó hacerlo por distintos medios, desde mirar por la ventana hasta llamar a la policía. Ninguno alucinó nada, pero la confianza que sentían por la radio los sugestionó hasta distorsionar lo que veían con sus propios ojos.

Un oyente sacó la cabeza por la ventana para mirar si era cierto que los marcianos venían destruyendo todo a su paso. Por supuesto, creyó sentir olor a gas y oleadas de calor. Otro no vio autos en la calle y dedujo que los marcianos habían cortado la ruta. El que vio muchos autos pensó que era gente que estaba huyendo. El que no vio nada raro dedujo que los marcianos estaban por llegar.

Hubo quien confundió las luces de un auto con un monstruo marciano y quien al escuchar música religiosa por otra radio pensó que era

gente rezando. El más realista llamó a la policía, pero le aconsejaron hacerle caso a la radio. Todo terminó en una avalancha de juicios a la emisora y a los productores.

EL PANICO SATANICO

Cuando todos creían –a pesar del nazismo– que las cacerías de brujas pertenecían al pasado, el fenómeno volvió a darse en Estados Unidos durante los años ochenta, si bien de manera menos cruenta. Algunos sectores conservadores echaron a correr la versión de que los discos de rock tenían mensajes satánicos subliminales que aparecían pasándolos al revés. Como no faltan los cultos satánicos, tanto de utilería como de los otros, no era imposible que alguno hubiera intentado la experiencia, pero la histeria no se detuvo y puso bajo sospecha a toda la música popular.

En 1988 el libro *El coraje de sanar* de Ellen Bass y Laura Davis, con 750.000 ejemplares vendidos, generó una avalancha de talk shows, notas y videos que desencadenaron una verdadera epidemia de acusaciones y juicios. Muchas familias quedaron destruidas, mucha gente quedó trastornada y como en los mejores tiempos de Salem, hubo inocentes que fueron a la cárcel.



La epidemia fue iniciada por terapeutas aficionados o no tanto que, armados de una versión vulgarizada de la represión freudiana, se lanzaron a buscar historias macabras en el inconsciente de neuróticos corrientes. No sólo los previsibles traumas vinculados con abuso sexual sino también complejas historias de cultos clandestinos.

Los métodos más usados eran la hipnosis, la "visualización guiada" y el recurso a drogas como el "suero de la verdad" (amytal sódico). Los más eclécticos hacían su propio menú de técnicas "alternativas".

Muchos pacientes fueron inducidos a "recordar" que durante su infancia habían sido abusados en el curso de rituales satánicos. Los libros de Roseanne Barr Arnold, *Los subsuelos de Satán* y *Michelle recuerda*, contribuyeron a desatar una epidemia de fantasías siniestras que invadió a los Estados Unidos en 1988-89. Pacientes y terapeutas comenzaron a hablar de una vasta red de cultos satánicos en las sombras. Como si no hubiera sido suficiente con los mafiosos, los narcos y los traficantes de armas, ahora renacían los brujos.

DENUNCIAS AL POR MAYOR

Hubo una avalancha de denuncias de cultos secretos, jamás descubiertos, que supuestamente practicaban mutilaciones rituales y sacrificios humanos o criaban bebés para comérselos. No faltaron los que aseguraban haber sido arrebatados por demonios extraterrestres o recordaban haber sido brujos en vidas anteriores. Había para todos los gustos.

El caso más famoso fue el de Paul Ingram, acusado de abuso sexual en rituales diabólicos por su hija al día siguiente de que ambos vieron un documental por TV. Ingram no sólo lo admitió sino que usando su propia técnica de meditación se autoacusó de haber presidido durante años un culto satánico con sede en Olympia (Washington) y se hizo responsable de sacrificar unos 250 niños.

Como los inquisidores de antaño, las inefables autoras de *El coraje de sanar* se apresuraban a calificar de "negadores" a los escépticos. Negar que uno hubiera sido sometido a abusos rituales o aparecer con el semblante triste en una foto de infancia eran pruebas. De ahí a construir la leyenda de la secta diabólica, había un paso. En 1983 James Rud, de Minnesota, fue acusado de violar a dos chicos y comprometió a otros 18 miembros del vecindario. Pronto hubo 60 chicos que acusaron a sus padres, tíos y vecinos de formar parte de dos grupos orgiásticos interconectados, como en los tiempos de Salem.

En 1986, Nadean Cool, una enfermera de Wisconsin, descubrió bajo la hipnosis, que durante su infancia había sido llevada a rituales satánicos donde había comido carne de bebés, había sido violada por animales y obligada a presenciar el asesinato de una compañera. El terapeuta le hizo creer que tenía 120 personalidades distintas, incluyendo varios ángeles y hasta un pato, que él había intentado reintegrar mediante un exorcismo casero. Cuando la Sra. Cool, reivindicando su apellido, se dio cuenta de que le habían "plantado" las memorias le hizo juicio a su terapeuta, ganándose la bonita suma de 2,4 millones de dólares.

EL MOVIMIENTO DE LA "MEMORIA RECUPERADA"

La histeria volvió a renacer en los noventa, apenas se comenzó a tomar conciencia de la violencia y los abusos sexuales en la familia. Eran temas serios e ineludibles, que de ningún modo hay que minimizar, pero en ese momento fueron trivializados por profesionales y aficionados que mediante técnicas poco ortodoxas comenzaron a "descubrir" abusos reprimidos en la memoria, de la misma manera que antes habían descubierto ritos diabólicos. La epidemia de denuncias volvió a tomar la figura de la curva acampanada. Antes de la epidemia, en junio de 1992, hubo 500 denuncias por abuso sexual contra los padres, pero en marzo de 1994 ya habían trepado a 11.000. Luego de 1991, cuando se fundó la *False Memory Syndrome Foundation* (Fundación Síndrome de la Falsa Memoria), una organización que sigue siendo cuestionada, las denuncias se redujeron hasta normalizarse.

El caso más grotesco fue el de Beth Rutherford, quien en 1992 "descubrió" que había sido violada reiteradamente por su padre, un pastor evangélico, y obligada por su madre a abortar dos veces. Sin embargo, cuando el juez ordenó una pericia, se probó que era virgen y el terapeuta tuvo que pagarle un millón de dólares.

Peor le fue a George Franklin. Condenado en 1991 por homicidio de una compañera de su hija, estuvo seis años preso, hasta que una prueba de ADN probó que era inocente.

En 1995 Vynette Hamanne le sacó 2,7 millones a su psiquiatra y sentó jurisprudencia para que otro cliente obtuviera 2,5 millones más. La profesional la había convencido de que había sido violada por su padre, madre, abuela, tíos, vecinos y transeúntes.

Entre los nuevos Torquemadas, el más famoso fue el detective Robert Pérez, quien en 1995 sembró el pánico en la comunidad rural de East Wenatchee (Washington). Pérez obtenía confesiones bajo presión. Su mejor testigo fue una niña de diez años, a quien sacó de la escuela dándole "diez minutos para decir toda la verdad". Consiguió que implicara a casi todo el pueblo: una mujer fue acusada por 3200 casos de abuso sexual y a un septuagenario se le atribuyeron 12 (doce) violaciones por día, lo cual parece un tanto exagerado. Pérez llegó a *Time* y a la cadena ABC, y fue destituido.

EL CIRCUITO SE CIERRA

Los estudiosos de las grandes cazas de brujas históricas, como Trevor Roper y Macfarlane, han propuesto un modelo de explicación que encontramos ejemplificados en todos estos casos.

En la caza de brujas, las víctimas solían ser mujeres (aunque fueron hombres en los 80 y los 90), pero en casi todos los casos suele haber ingredientes sexuales.

A partir de cierto número de denuncias, cualquier acusado comienza a ser considerado culpable y acusa a otros. Cuando el fenómeno alcanza su punto crítico, la sospecha es universal. Entonces comienza la declinación. Algunos se preguntan si no habrá que escuchar a esos escépticos, de quienes se desconfiaba antes y algunos inquisidores terminan siendo acusados. En los años que siguen, el movimiento se diluye y sólo sobrevive como creencia marginal.

Todavía queda por ver qué papel juega la comunicación en todo esto. Entre Salem y la invasión marciana de 1938 hubo un salto: habían aparecido los medios masivos. Por entonces, la radio generó el rumor, lo difundió y casi llegó a provocar alucinaciones.

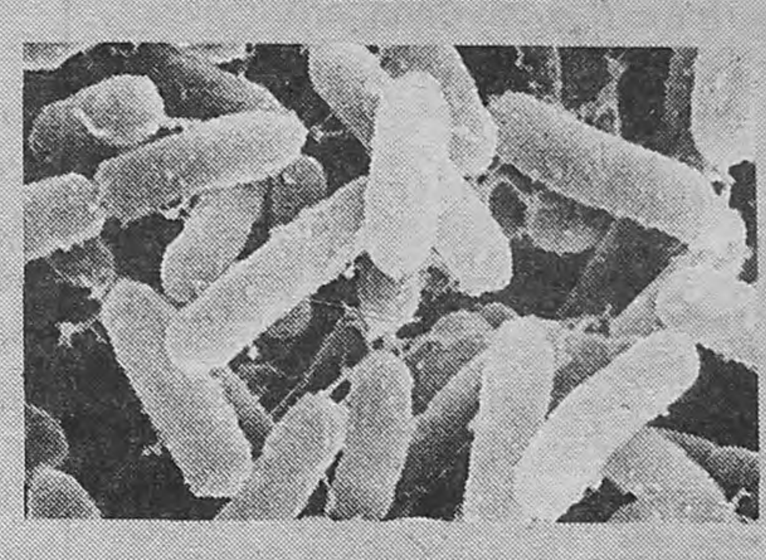
En las epidemias de los 80 y los 90, ya había otros medios, que jugaron un papel decisivo. No sólo en la propagación del rumor, sino actuando como catalizadores en la génesis de la epidemia.

Pero al mismo tiempo que los medios aceleran la propagación, acortan el tiempo que tarda la curva en alcanzar el paroxismo. También aceleran el proceso que lleva a dudar y cuestionar, y contribuyen a disipar la burbuja con una velocidad que nunca alcanzaría el mero rumor.

Como ocurre con la fabricación de políticos mediáticos, los medios parecen cumplir con la Ley de Warhol ofreciendo a lo sumo quince minutos de fama. Lo cual no deja de ser positivo, cuando ayuda a desactivar el proceso y evitar las peores consecuencias.

NOVEDADES EN CIENCIA

BACTERIAS VIVAS DE 250 MILLONES DE AÑOS



nature Después de un increíble letargo de 250 millones de años, una bacteria ha vuelto a la vida, marcando un record impresionante: es el ser vivo más longevo que jamás se haya conocido. Russel Vreeland y sus colegas de la Universidad West Chester, en Pennsylvania, comenzaron a estudiar una enorme formación de sal dentro de una profunda caverna subterránea en Carlsbad, Nuevo México. Ese antiguo deposito natural les tenía guardada una sorpresa mayúscula: encajadas dentro de los cristales de sal, había algunas esporas de bacterias, unas especies de cáscaras superresistentes que estos microorganismos forman a su alrededor en tiempos difíciles, y que les permiten mantener una suerte de estado de hibernación. Al parecer, esos depósitos de sal tenían 250 millones de años, por lo tanto, las esporas debían tener la misma edad. Pero, lógicamente, nadie esperaba que esas bacterias pudieran ser resucitadas después de tanto tiempo. Y sin embargo, cuando Vreeland y los suyos las llevaron a un laboratorio, una de ellas volvió a la vida. Al parecer, estas Bacillus permians, tal como han sido bautizadas provisoriamente, eran bacterias a las que les gustaba vivir en aguas saladas. Y en cierto momento, hace 250 millones de años, formaron sus esporas. Pero luego, el agua salada donde vivían se habría cristalizado, atrapando y protegiéndolas hasta ahora. "La bacteria está viva y no hay ningún organismo que haya vivido tanto tiempo", dice Vreeland. Anteriormente, los científicos habían descubierto y resucitado bacterias en esporas de hasta 40 millones de años de edad, pero este caso es mucho más impresionante aún: alcanza con decir que cuando estos seres nacieron, los dinosaurios ni siquiera habían aparecido.

LAS CERAMICAS MAS ANTIGUAS

Discover Y siguiendo con los records de antigüedad, los arqueólogos también tienen lo suyo: en Rusia, acaban de encontrarse restos de cerámicas de unos 13 mil años. El flamante descubrimiento acaba de tirar abajo una creencia arqueológica de larga data, según la cual los japoneses fueron los primeros fabricantes de cerámicas. Pero las piezas descubiertas por el norteamericano David Hyland en el valle del río Amur, Rusia, son quinientos años más viejas que cualquier *otra* pieza de alfarería encontrada en Japón. Hyland examinó los fragmentos –que probablemente pertenecieron a jarrones u otros recipientes– con un sofisticado microscopio tridimensional, y notaron ciertas marcas que sugieren que durante su fabricación, las piezas de cerámica –aún frescas– eran cubiertas con cuerdas y fibras trenzadas. Se trataría de una técnica de alfarería muy similar a las que utilizaron los habitantes del noroeste de América del Norte, hace 11 mil años. Y claro, inmediatamente surge un nexo inevitable entre ambos grupos: no hay que olvidarse de que los primeros americanos vinieron desde Asia, cruzando el famoso Estrecho de Bering. Todo encaja.

LIBROS Y PUBLICACIONES

JORGE LUIS BORGES
Intervenciones sobre pensamiento y literatura
William Rowe, Claudio Canaparo, Annick Louis (compiladores)
Paidós, 303 págs.



"En tanto que polemista, a Borges no le hubiese disgustado quizás ver refutadas no pocas de sus afirmaciones, y criticadas algunas de sus actitudes. Buena parte de sus ensayos, reseñas, artículos o conferencias, son verdaderas descargas de artillería, y a veces incluso meras variantes del acto surrealista por excelencia, consistente, como es sabido, en salir a la calle con un revólver y disparar contra la multitud", escribe Juan José Saer al tiempo que abre la serie de trabajos sobre Borges que integran *Jorge Luis Borges. Intervenciones sobre pensamiento y literatura.* La materia que da cuerpo a este extenso compendio de intervenciones sobre la obra, el lugar, la crítica y el pensamiento de Borges, es el resultado de la *Borges Centenary Conference*, que se realizó en Londres, al cumplirse los cien años de su nacimiento, en 1999.

Han participado destacados intelectuales, escritores, cineastas y académicos, tanto de la Argentina como de los Estados Unidos y Europa. El libro recoge las participaciones de Juan José Saer, Jorge Panesi, Mark Garnett, William Rowe, Ana María Barrenechea, Josefina Ludmer, Adam Sharman y Adriana Astutti, entre otras. **F.M.**

AGENDA CIENTIFICA

CONFERENCIAS EN EL PLANETARIO
En el marco de las conferencias organizadas por el Planetario Galileo Galilei de Buenos Aires, se llevará a cabo la charla sobre *La actividad solar*, a cargo de la Dra. Marta Rovira, directora del Instituto de Astronomía y Física del Espacio (IAFE), el miércoles 15 a las 18.30 hs. La entrada será libre y gratuita.

TRANSFERENCIA Y PSICOSIS
La Escuela Freudiana de Buenos Aires invita a la actividad científica sobre *Transferencia y Psicosis*, el próximo 11 de noviembre de 10 a 13.00 hs. en Av. Las Heras 3331, con entrada libre y gratuita.

LA CHARLA DE LOS VIERNES
Levitación de los cuerpos es el título de la próxima charla que se realizará en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA, y que estará a cargo de Eduardo Rodríguez, investigador del Conicet y docente del Departamento de Física (FCEyN). La cita es el próximo 10 a las 18 horas en el aula 6 del pabellón II de Ciudad Universitaria.

MECANICA CUANTICA
Todos los viernes de noviembre de 19.30 a 21.00 hs., en el Centro Cultural Borges, se organiza el seminario *Mecánica cuántica para no físicos: una aproximación conceptual*, coordinado por el Lic. Gabriel Catren, donde se trabajarán entre otras cosas los principales conceptos de la mecánica cuántica, con énfasis en su importancia más allá del área restringida de la disciplina científica. Informes e inscripción: Viamonte y San Martín, tel. 4319-5359.

ASTRONOMIA

Un sitio arqueológico... en la Luna

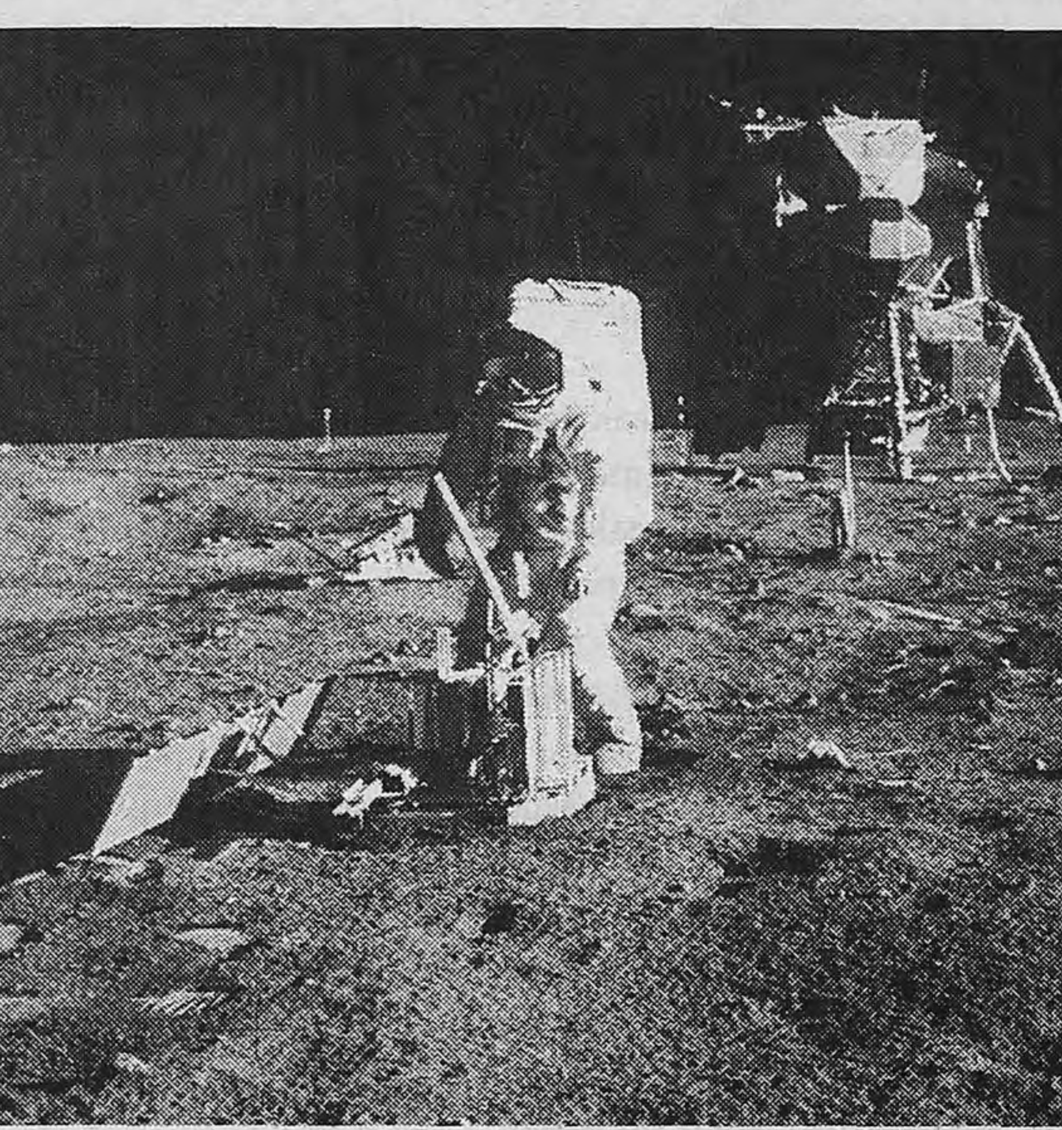
POR MARIANO RIBAS

Hace más de 30 años, el planeta entero se paralizó por un día. Fue un momento mágico, porque toda la humanidad estuvo conectada por un hilo invisible, que atravesó fácilmente todas las fronteras. Aquel día hubo un solo latido, común y esencial. Evidentemente, el alunizaje del Apolo XI fue uno de los más grandes hitos de la historia: el 21 de julio de 1969, nuestra especie se animó a dar sus primeros pasos fuera de la Tierra. En aquella fecha inolvidable, todos los ojos y todos los oídos estuvieron pendientes de lo que ocurría en el *Mar de la Tranquilidad*, una región de la Luna ubicada muy cercana de su ecuador. Durante la corta estadía de Armstrong y Aldrin, allí funcionó la *Base de la Tranquilidad*, donde, entre otras cosas, los astronautas caminaron, saltaron, juntaron rocas y tomaron imágenes. Y al irse, dejaron sus huellas y unos cuantos objetos: son los rastros de nuestra primera gran aventura espacial. El valor histórico de ese lugar es enorme, y ya hay quienes están pensando en protegerlo, convirtiéndolo en un patrimonio para las futuras generaciones. Un sitio arqueológico en la Luna, ni más ni menos.

UNA CURIOSA INICIATIVA

Puede sonar un tanto extraño, pero al fin de cuentas el asunto es de lo más razonable: aunque lejano, ese rincón de nuestro fiel satélite es sumamente simbólico. Y, seguramente, algún día será visitado por nuestros descendientes, por eso habría que protegerlo. La cuestión es que hace unos días, cuatro arqueólogos norteamericanos de la Universidad de Nuevo México dieron el puntapié inicial, apoyados por la NASA y un consorcio espacial local (el *New Mexico Space Grant Consortium*). La idea de Jon Hunner, Beth Oleary, John Versluis y Ralph Gibson es clara y sencilla: incorporar a la *Base de la Tranquilidad* (y todo lo que allí quedó) en el Registro Nacional de Lugares Históricos de los Estados Unidos. La iniciativa parece bastante localista, más teniendo en cuenta de que, en 1967, la Luna fue declarada territorio internacional en el Tratado Espacial de las Naciones Unidas. De todos modos, y considerando esto último, bien podría ser un ejemplo a seguir por los demás países del mundo.

Claro, hasta ahora, nadie había pensado en ese lugar como una propiedad arqueológica



destinada a ser protegida y estudiada en el futuro. Pero, sin dudas, vale la pena: "Las huellas de los astronautas en la Luna son tan significativas para la historia de la humanidad como las huellas de nuestros lejanos antepasados encontradas en Tanzania, que tienen 3,7 millones de años", dice Gibson. Y no hay mucho que agregar. (Un dato al margen: en *Cosmos*, del inolvidable Carl Sagan, hay una página donde aparecen, comparadas, las fotografías de estas dos huellas. Al verlas, uno siente un escalofrío inevitable.)

INVENTARIO LUNAR

Ahora mismo, estos científicos norteamericanos están realizando un inventario con todos los objetos que dejaron allí los astronautas del Apolo XI. La lista incluye cosas obvias, como la famosa bandera, la parte inferior del módulo lunar (el *Eagle*), y varios instrumentos científicos (como sismógrafos, magnetómetros y otros). Pero también da cuenta de otros elementos no tan conocidos, como herramientas, botas, dos medallas en homenaje a los astronautas rusos, y hasta unas simples bolsitas de alimentos vacías. La tarea no es tan fácil como se podría pensar, porque si bien es cierto que hay montones de fotografías y filmaciones tomadas *in situ*, también es cierto que nunca antes se había intentado catalogar los recuerdos de la misión (no hay listas, ni registros). Por otra parte, hay cuestiones legales y terminológicas que hacen que la tarea sea un tanto tediosa, cosa lógica, porque las leyes norteamericanas no fueron pensadas para ser aplicadas en otro mundo.

UN LEGADO DEL SIGLO XX

El inventario lunar es tan sólo un primer paso. Y en realidad, no es mucho más lo que puede hacerse aquí y ahora. Pero, si prospera la idea de convertir a la *Base de la Tranquilidad* en un sitio histórico y arqueológico, no sería nada raro que un grupo de astronautas volviera al lugar dentro de algunas décadas para cercarlo, dejándolo tal cual está. Incluso, hasta podríamos imaginarnos a unos turistas del siglo XXIII, fotografiando (quién sabe con qué aparato) las legendarias huellas de Neil Armstrong y "Buzz" Aldrin. Y seguramente, más de uno se detendrá ante algún monolito, en el cual podría leerse aquello de "un pequeño paso para un hombre, pero un salto gigantesco para la humanidad".

FINAL DE JUEGO

donde se da la solución al problema del supuesto ladrón y los testigos y se propone un nuevo enigma

POR LEONARDO MOLEDO

–Bueno –dijo el comisario inspector Díaz Cornejo–, seguimos lacónicos, seguimos sin saber qué hacer de nuestras vidas, aunque saludamos a un nuevo amigo que nos escribió: Carlos Rafael Morales Miy y damos la solución del enigma del acusado de robar el negocio de antigüedades.

Solución del enigma del robo: Si el primer testigo dijo la verdad, forzosamente el tercero también y se violaría la condición de que uno solo de los testigos dijo la verdad. Por lo tanto, el primer testigo mintió y, en consecuencia, el segundo testigo dijo la verdad. Y otra vez, como uno solo de los testigos dijo la verdad, esto significa que el tercero mintió al decir que el acusado había cometido al menos un asalto. De lo cual se deduce que el chico nunca había cometido ningún asalto, y que por lo tanto era inocente del robo al negocio de antigüedades.

–¿Y el nuevo enigma?

–Es éste– dijo el Comisario Inspector–. En la ciudad de Buenos Aires hay tres millones de habitantes. Decimos que dos de éstos son amigos si la relación es recíproca. Esto es: Jorge es amigo de Catalina solamente si a su vez Catalina es amiga de Jorge, y además excluimos el caso obvio: aceptamos que nadie es amigo de sí mismo. Pues bien. En esas condiciones, ¿cuál es la probabilidad de que haya dos habitantes de la ciudad de Buenos Aires con exactamente el mismo número de amigos en la ciudad de Buenos Aires?

¿Qué piensan nuestros lectores? ¿Cuál es la probabilidad?

CORREO DE LECTORES

Sobre "Repensar la vida y la muerte"

Buenos Aires, 26 de octubre de 2000

He leído con sumo interés la nota publicada en **Página/12** como "informe de salud". En ella se desarrollan algunos argumentos en torno del tema del diagnóstico de muerte y en especial de muerte encefálica. Muchas de las reflexiones se originan a partir de las afirmaciones contenidas en un libro de P. Singer, publicado en 1994, titulado *Repensar la vida y la muerte.*

Lamento no estar de acuerdo con las dudas que suscita sobre el diagnóstico de muerte. La nota comienza describiendo el caso de un niño que se mantenía en coma desde 8 meses antes, con respiración artificial. El caso se publicó a raíz de la violenta reacción de su padre que desconectó el respirador por decisión propia y forzando los hechos mediante amenazas al personal del hospital.

Luego de esta anécdota sobre alguien que estaba vivo hasta el momento en que le quitaron el oxígeno, se señala que éste es "uno de los tantos casos que actualmente no hallan respuesta en el criterio de muerte cerebral...". Se dice luego que "a la luz de distintos descubrimientos científicos, dicho criterio... ha mostrado ciertas fisuras y contradicciones que demandan un replanteo del marco conceptual... que indica cuándo termina la vida...". Posteriormente, al citar extensamente a P. Singer, describe lo que se entiende como Estado Vegetativo Persistente, estado que de ninguna manera es sinónimo de muerte encefálica. La discusión sobre este estado poscomatoso merece una nota aparte y consideraciones muy diferentes a las de la muerte. Un punto esencial en el Estado Vegetativo es que el individuo que lo padece está vivo (como lo estaba el niño del respirador).

Actualmente los criterios que sustentan el diagnóstico de muerte encefálica no se discuten en ninguna parte del mundo civilizado y no existen fisuras que demanden replanteos conceptuales para indicar cuándo un individuo está muerto.

Lo saluda atentamente

Dr. Fernando Alvarez
Presidente de la Fundación Alfredo Thomson
(para el desarrollo de la Neurociencias)